Eje 1: Patrimonios, territorios, cuerpos y formas de habitar la ciudad

El patrimonio en Bogotá sigue siendo un campo de tensiones. La visión tradicional de conservación se ha centrado en el patrimonio material de los monumentos y edificios históricos, dejando de lado la diversidad de expresiones patrimoniales y limitando el reconocimiento de las múltiples formas de habitar que caracterizan a la ciudad. En esta tensión surge el concepto de patrimonios integrados, que entiende el patrimonio como una unidad de sentido donde se articula elementos naturales y culturales que son valorados por una comunidad y que contribuyen a su identidad, arraigo y bienestar. En lugar de entender los elementos patrimoniales aislados se apunta a entender los vínculos territoriales, los afectos, y las formas en que las comunidades, se relacionan, cuidan y tejen sentido presente y futuro en torno a los patrimonios, en plural. Al entender el patrimonio como proceso vivo, polisémico y en constante transformación, se han abierto otras posibilidades de comprensión de lo patrimonial que cobijan tanto las miradas de diferentes sujetos y grupos poblacionales como los vínculos que estos tejen con elementos naturales que forman parte de la historia viva de la ciudad: paisajes, cerros, ríos, huertas, árboles, humedales o caminos. A pesar de los avances en política el nivel de reconocimiento de la diversidad de manifestaciones patrimoniales de la ciudad es bajo y la integración de las comunidades en los procesos de protección y valoración del patrimonio sigue siendo insuficiente (PDC 2025). ¿Desde las apuestas de formación en arte, cultura y patrimonio en Bogotá cómo podemos imaginar y activar los patrimonios de una forma integral que permita reconocer la diversidad de legados patrimoniales de la ciudad y movilizar su potencia para fortalecer, cuidar y regenerar el tejido socio ambiental de la ciudad?

Eje 2: Ética, estética y transformación social

En sus lecturas sobre las raíces del conflicto, el Informe Final de la Comisión de la Verdad de Colombia no solo se enfoca en los hechos violentos, sino también en los factores económicos, políticos y culturales que contribuyeron al conflicto, incluyendo la exclusión social y la polarización. En una de sus conclusiones llama la atención que "sin sensibilidad hacia la vida y la dignidad de los demás, no hay posibilidad de paz". En los últimos anos, a pesar de las diferentes apuestas por cimentar una cultura de paz, la discriminación y las violencias sistémicas persisten en formas que van desde la exclusión y la segregación hasta la desconfianza y negación de la diferencia. La persistencia de la violencia estructural, la discriminación basada en género, ciclos de vida, orientación sexual, etnia y la creciente fragmentación del tejido social, tiene una relación directa con los sistemas culturales que los nutren. En un sondeo sobre las vivencias de los ciudadanos alrededor de los factores que dan lugar a situaciones de exclusión y marginación en Bogotá, se destaca que el 60% de los ciudadanos consultados afirmó haber presenciado actos de discriminación hacia otros ciudadanos, mientras un 29% asegura haberla vivido y un 9% dice haber ejercido discriminación (2023). Es fundamental reconocer la magnitud de la discriminación y sus

diversas manifestaciones en la vida cotidiana y transformar los factores culturales que favorecen las violencias como forma de resolución de conflictos, así como los relatos que promueven el odio, los imaginarios coloniales y las narrativas discriminatorias que perpetúan una cultura basada en la violencia simbólica y física.

¿Cómo podemos imaginar y activar, desde los procesos de formación en arte, cultura y patrimonio, narrativas y visiones de futuro que desnaturalicen estas violencias y afiancen la cultura de paz en la ciudad?

Eje 3: Arte, ciencia, tecnología y cultura

La expansión masiva de las tecnologías digitales ha transformado radicalmente la manera en que accedemos a la información, nos comunicamos y construimos lo social y lo cultural. La cultura digital, lejos de restringirse a un entorno netamente digital, se imbrica e incide en diferentes ámbitos de la vida cotidiana, generando nuevas posibilidades y desafíos. Los retos culturales derivados de las nuevas tecnologías incluyen la transformación de patrones de comunicación, la brecha digital, reproducción de sesgos raciales, la pérdida de privacidad, la difusión de información falsa, entre otros. Además, se observa un cambio en las formas de socialización, con un posible aumento del aislamiento social y la dependencia de dispositivos tecnológicos, así como enfermedades relacionadas con el uso excesivo de pantallas y redes sociales. La saturación digital erosiona nuestra capacidad de atención y lectura crítica, reduciendo el control sobre nuestras propias interpretaciones del mundo. Pese a las posibilidades que conllevan, el acceso y uso de las tecnologías digitales plantean nuevos desafíos para la protección de los derechos culturales, como el derecho a la información, a la participación cultural y a la libertad de expresión. ¿De qué manera los procesos de formación en arte, cultura y patrimonio pueden integrar críticamente el uso de tecnologías —reconociendo tanto su potencial como sus riesgos— para fortalecer los vínculos sociales, ampliar la participación ciudadana, fomentar el diálogo intercultural y construir una vida cultural más inclusiva, conectada y comunitaria en Bogotá?